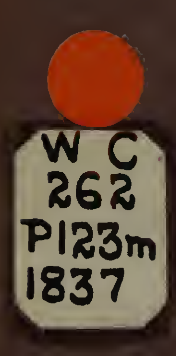


PADILLA

METODO DE PRECAVER,CONOCER,
Y CURAR LA COLERA MORBUS


THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.

MÉTODO

DE

PRECAVER, CONOCER, Y CURAR

LA

CÓLERA MÓRBUS,

ESCRITO POR EL DOCTOR

C.no Mariano Padilla;

é

Impreso de órden del Supremo Gobierno del Estado.

GUATEMALA

MARZO 28 DE 1837.

Imprenta de la Academia de Ciencias.

Es menéster hacer poco ó nada contra la enfermedad, y mucho por los enfermos; y guardarse de creer que hay un remedio específico; es necesario curar al enfermo y no la enfermedad, que es varia en todos los puntos del globo y en todos los individuos.=Castro-verde.= Rep. med.° extrang. tom. 2.°

CÓLERA MÓRBUS EPIDÉMICA.

Esta es uno de los mas terribles acontecimientos del siglo diez y nueve, y sobre el cual se han publicado numerosos escritos. La mayor parte de los autores no ha visto esta espantosa enfermedad, mas que en los libros de sus bibliotecas, y en las descripciones que han hecho de ella los médicos valientes, que han tenido la generosidad y el noble entusiasmo de ir á los pueblos infestados, por estudiarla. A consecuencia de esto, cada uno ha publicado un método, creyendo que es el mejor, y le ha propuesto por modelo. En cada casa hay uno especial, segun las ideas que en ellas se tienen de los médicos que los han prescrito; y en medio de tal incertidumbre y confusion, me contentaré con manifestar que la gran mortalidad de esta epidemia debe mucha parte à los diversos métodos que se han empleado para combatirla; y sin detenerme en estériles discusiones ni historias inútiles, por ahora, de la enfermedad, diré el modo de *precaverla, de conocerla y curarla* por los medios mas fáciles y apropiados à nuestras circunstancias, conforme la instruccion práctica sobre la cólera mórbus, redactada à peticion del gobierno frances, por una comision de la Academia real de medicina de Paris, compuesta de médicos sabios que, enviados por el mismo gobierno frances ó espontàneamente, han ido â estudiar la enfermedad á casi todos los lugares donde se manifestó primeramente, y cuyo precioso trabajo es lo mejor que hasta hoy he encontrado escrito sobre la epidemia que nos amenaza.

Dos cosas llaman urjentemente la atencion de los pueblos sobre la cólera mórbus: como debemos precavernos de ella, y como curarla.

Medios de precaverla.

El mejor medio de curar las enfermedades, y en particular las epidémicas, sean ó no contajiosas, es el pre-

caverlas. Por desgracia no conocemos un medio preservativo eficaz; pero la experiencia ha enseñado que en el buen uso de todo lo que nos rodea podemos encontrar el recurso que buscamos, es decir, en la observancia rigorosa de las reglas de la higiene. Véamos cuales son estas.

§ 1.° *El aire y sus calidades.*—El aire debe ser puro y sano; y para conseguirlo, es preciso ventilar bien los aposentos, dormitorios &.&., abriendo las puertas y ventanas, teniendo cuidado de evitar esto cuando haya un viento frio y húmedo, cuando haya niebla, ó esté lloviznando, pero de ninguna manera esponerse à las corrientes del aire.—Durante el sueño deben cerrarse bien las piezas, levantando las cortinas de los pabellones, y no dejar por la noche ni aun durante el dia, flores, ojas, frutas, carnes, pescados et cet., porque todas estas materias son dañosas, particularmente si están medio podridas. La limpieza de las calles y de los edificios públicos, como Iglesias, hospitales, monasterios, cuarteles, càrceles, teatros, et cet., debe observarse con la mayor escrupulosidad. Se deberàn evitar ó disminuir en cuanto sea posible las impresiones de humedad, y para esto serà muy útil el que las habitaciones esten à una temperatura moderada, y procurar que no habiten muchas personas en una misma pieza. Para purificar el aire serà muy conveniente encalarlas con frecuencia, y tener vasijas destapadas con agua clorurada. El químico Payen aconsejà un medio sencillo y barato de proporcionar una gran cantidad de cloruro de la manera siguiente:——Tómese——

Una tinaja con doce ó mas botellas de agua pura.

Dos libras de cloruro de cal seco.

Échese este en un poco de agua que sea capaz de convertir al cloruro en una especie de atole, meneándolo con un palo; y hecho esto mézclese con el agua contenida en la tinaja, y consérvese para el uso.

Con este cloruro pueden llenarse las vasijas que se

quieran, y conservarlo dentro de las piezas de la manera dicha, y aun regarlas con él, pero con moderacion.

La fumigacion Guytoniana es tambien conveniente para la desinfeccion del aire, y consiste en.

Tomar	De ácido sulfúrico	4	partes.
	Sal comun	5	id.
	Oxîdo de manganesa	1.	id.

La sal y la manganesa se reducen de antemano à polvo fino; se echa en una vasija, y se pone ó no al fuego, agregando despues el ácido sulfúrico.—Si se pone al fuego esta mezcla, la fumigacion es mas pronta. Al hacerse se deberà tener la precaucion de sacar de los lugares donde se verifica todas las piezas metàlicas.

Los que no tengan facilidad de ejecutar ninguno de estos medios de desinfeccion, pueden conseguirla limpiando frecuentemente sus habitaciones de la manera dicha, y

Tomar	De sal comun	1	parte.
	De caparrosa ó azufre	2.	id.

Se reducen à polvo y se les echa encima un pozuelo de agua, poniéndolas al fuego en un trasto dentro de las habitaciones, hasta que se consuman, teniendo cuidado tanto en esta como en la anterior fumigacion, de no respirar los vapores que salgan de ella.

§ 2.° *Vestidos, camas, cobertores* &. &.=Es menester vestirse interiormente de lana para hacerse ménos sensible à los cambios atmosféricos; y si esto no es posible, podran los pobres ponerse al ménos una faja ancha de bayeta ú otro cualquiera jénero de lana que cubra todo el vientre por debajo la camisa.=Los soldados pólacos que se pusieron estas fajas se preservaron de la cólera, segun dice el Dr. Briere de Boismont.—No debe uno descubrirse la cabeza ni el cuerpo repentinamente, porque esto espone à supresiones ràpidas del sudor, que son siempre per-

niciosas.—Los vestidos de lana son los mas convenientes, pero deben renovarse con frecuencia, porque detienen la transpiracion y forman à la larga una atmósfera corrompida entre ellos y el cuerpo, y conservan los miasmas que los impregnan. Las camas deben colocarse en lugares secos bien aereados, y procurar en cuanto sea posible no colocar muchas en una misma pieza, ni acercarlas unas à otras. Los cobertores de lana ó algodon son los mas convenientes para preservar el cuerpo de la impresion del frio durante el sueño.

El calzado debe abrigar bien el pié para preservarlo de la humedad que es la causa mas frecuente de la diarrea. Deberà usarse media de lana, y aun poner una bayeta en la plantilla del zapato.

Es conveniente tomar baños templados en todas las estaciones, y limpiarse bien el cuerpo para promover el sudor, cuyo libre ejercicio es tan conveniente en las enfermedades de los órganos que tienen estrechas simpatias con la piel, como la que nos amenaza.

Las fricciones secas con una bayeta ó cepillo son convenientes para el mismo efecto y en especíal para las personas que rehusan el baño.

Conviene enjuagarse con frecuencia con agua pura ó mezclada con un poco de vinagre ó sal comun.

Mr. Legripp trae una receta que él llama *mixtura profiláctica cloro alcanforada* para preservarse de la cólera mórbus, y se compone del modo siguiente:

Tómese	Cloruro de sosa	ocho onzas.
	Alcohol à 36 grados	tres libras.
	Id. alcanforado	cuatro onzas.
	Alcolato de limon compuesto	ocho onzas.
	Aceyte de Caleput	una onza.

Mézclese, menéese muchas veces, y luego fíltrese todo.

Este alcolato puede servir para todos los usos del tocador, ademas de su accion terapeutica y medicinal.

§ 3.º *Alimentos, bebidas &. &.*=El réjimen en los alimentos serà muy moderado evitando todo abuso.—La sobriedad es muy recomendable en la imminencia de la cólera mórbus, pues las indijestiones la producen con mucha frecuencia; y el Dr. Londe ha visto morir de la epidemia à dos oficiales pólacos por hartones.

Se debe hacer uso de las carnes frescas, y en particular de la de los animales domésticos, como ternera, carnero, gallina, pichones, pollos &., pero de ninguna manera de la carne salada, de animales silvestres ó de caza. El pescado fresco y especialmente las mojarras; pero ménos las pepescas, por ser indijestas. La carne de puerco es muy dañosa, así como las óstras, camarones &. Al uso de las carnes mencionadas puede asociarse el de las papas, camotes, yucas, güisquiles, ayotes &., y en particular el arroz, fideos, frijoles, maiz, yuquilla &.

Los condimentos en jeneral son malos porque irritan el estómago, y no tienen otro objeto que alhagar el apetito y simular la necesidad del hambre. Y así deberàn desterrarse de las cocinas las especias, como son: pimienta, chile, clavos, mostaza, canela &.—Los alimentos indijestos, que el lujo ha introducido viciosamente en las sociedades, son los que únicamente necesitan condimento; à los sencillos y dijeribles no les hace falta; y de estos son de los que por ahora, y ojalà por siempre, debiéramos usar. Los huevos frescos y tibios son de fàcil dijestion, y convienen bien à los estómagos débiles y delicados: sin embargo hay personas à quienes no les han sentado bien, y estas deben abstenerse de ellos.

Las frutas, en jeneral, son dañosas, particularmente si no estàn bien maduras. Las àcidas son las ménos dañosas, usadas con moderacion.—Las salsas, ensaladas &., deben proscribirse.

Los caldos de ternera, y gallina convienen, pero sin los condimentos aromàticos que forman los pucheros.

El vino bueno bebido con discreccion es saludable; pero no deben tomarlo los que no esten acostumbrados, y

cuando ya esté agrio ó empieze à torcerse. La cerbeza agria es muy dañosa; lo es tambien, y aun mas el aguardiente puro. La chicha, el pulque, y toda clase de licores fermentados; y los que aconsejan que se tome algun poco de aguardiente por la mañana, particularmente à los que no estàn acostumbrados, no conocen que estas sustancias irritan poco ó mucho el estómago, segun el hàbito y constitucion del individuo, y lo predispone à contraher la enfermedad.

La leche pura, cocida, ó guizada conviene à casi toda clase de individuos, y es alimento nutritivo, sano y agradable; sin embargo, aquellos à quienes no les ha sentado bien, no deben usarla.

El agua, y su uso requiere una atencion particular: no debe tomarse fria cuando el cuerpo esté en sudor, sino hasta que este se haya disipado, lo mismo se harà con cualquiera otro líquido. Las resultas de este abuso son tanto mas funestas, cuanto mas fria es la bebida, teniéndose mas calor. Solo se deberà emplear agua clara y con preferencia la de rio, ó de fuente; y serà bueno mezclarla con unas gotas de vinagre ó aguardiente, cuando se trate de beberla pura: (dos cucharadas de aguardiente y una de vinagre para dos cuartillos de agua); sobre todo, si la estacion es caliente y hay necesidad de dedicarse à algun trabajo corporal que, excitando la transpiracion, provoque la sed, y obligue por consiguiente à beber con frecuencia; pero siempre serà bueno tomar poco à la vez.

Orden de las comidas.——Deben hacerse à tomar tres comidas al dia, y mediarà entre una y otra por lo ménos cinco ó seis horas; teniendo presente que no solo deben usarse alimentos de fàcil dijestion, sino en corta cantidad para no sobrecargar el estómago, ni dejar en él ningun residuo perjudicial. Es menester tomar absolutamente lo necesario. Por lo que hace à la cena, soy de opinion que se omita por ahora, ó que se haga temprano; pues se ha notado que la cólera mórbus ataca con mas frecuencia durante la noche.

§ 4.° *Lo que debe evacuarse y retirarse del cuerpo.*—Es necesario favorecer la transpiracion con los vestidos, y las precauciones indicadas en el § 2.°, y no detener ni un momento en el cuerpo las materias que deben arrojarse. Las que se detengan, particularmente las estercolares, deben evacuarse por medio de lavativas de agua tibia. En cuanto à las excreciones urinarias bastarà tomar un vasito de orchata, ó agua endulzada con ocho ó diez gotas de nitro dulce; pero bastan en jeneral las bebidas abundantes, de la manera indicada en el § anterior.=Es conveniente no dejar detenidos en los vasos destinados al efecto, la orina y escrementos, y cuidar mucho de los vertederos, fregaderos, letrinas &., rociàndolas à lo ménos una vez al dia con el agua clorurada, ó con agua clara.

El estiércol, los escrementos, y los despojos de animales, verduras &., nunca conviene que se acumulen, sino al contrario, es necesario alejarlos con la mayor frecuencia y à la mayor distancia posible.

Serà muy bueno deshacerse de los animales domésticos inútiles, y abstenerse de criar cerdos, conejos, gallinas, pavos, patos &., en sitios reducidos, ó en patios poco espaciosos y ventilados.

§ 5.° *Movimiento y reposo, sueño y vigilia.*=El ejercicio moderado es conveniente: el exesivo es pernicioso y aniquila las fuerzas. Debe hacerse al aire libre; pero de ninguna manera cuando este tenga las calidades indicadas en el § 1.°, es decir, cuando esté húmedo, ó la atmósfera sucia ó nublada. El ejercicio debe ser variado, y no ejercitar con particularidad unos mismos órganos. El reposo debe ser proporcionado al trabajo, y ni uno ni otro debe ser exesivo.

El sueño no debe pasar de seis à ocho horas; los niños, las mujeres nerviosas, y los hombres de letras, deben consagrarle mas tiempo, particularmente despues de la comida ó de algun ejercicio que lo reclame; pero siempre con una prudente moderacion, especialmente en los climas y estaciones calientes. Las condiciones necesarias para

entregarse al sueño se han descrito en el § 2.°

La vigilia exesiva es perjudicial, mayormente si el individuo, durante ella, se entrega à trabajos ó meditaciones fuertes. Es conveniente no pasar la noche en las tertulias, cafées, villares, tabernas &., particularmente cuando las noches son frias y húmedas.

§ 6.° *Afecciones del alma; funciones intelectuales.*— La observancia de las reglas que damos en este párrafo, no es ménos importante.=La primera es conservar la tranquilidad y no tener miedo à la cólera mórbus. El poco riesgo que se corre de ser atacado de ella debe calmar los ànimos. Nadie debe inquietarse, y únicamente conviene pensar en la epidemia con el fin de adoptar todas las medidas útiles para precaverse de ella; y siendo la tranquilidad del alma uno de los mayores preservativos, deberà evitarse al mismo tiempo todo lo que pueda excitar emociones fuertes como la cólera, el miedo, los placeres demasiado vivos &. El valor es indispensable para todo, y en particular para ver con desprecio la enfermedad; pues con ella sucede lo mismo que en el campo de batalla, en donde la muerte respeta à los valientes. La ansiedad y el disgusto que produce el temor, cansa à los individuos, los debilita y los predispone à padecer la cólera mórbus. Es necesario creer que cada uno de los que estamos sanos, no la experimentarémos, mayormente si reflexionamos que en todos los lugares donde ha aparecido, se han descubierto ya los métodos mas adecuados para combatirla, debidos à 20 años de estudio, trabajos continuos y experimentos repetidos; pues desde que se manifestó la cólera el 19 de Agosto de 1817, en la Ciudad de Jessora, situada en el Delta del Ganges, à 30 leguas de N. E. de Calcutta, no ha dejado de trabajarse continuamente sobre esta enfermedad; de suerte que su triste itinerario no ha sido solamente una serie de padecimientos, sino un conjunto de tareas para combatirla acertadamente.

Las distracciones inocentes, los paseos en tiempo de verano, y las conversaciones agradables, sin entrometerse

à que el objeto de ellas sea la marcha, ni la mortandad que causa la cólera mórbus, seràn muy à propósito para disipar el fastidio y el miedo. En el número de estas reflexiones debemos colocar las de que en Centro-América, y particularmente en el Estado de Guatemala, la atmósfera es casi siempre muy pura y renovada; que los mismos cambios de temperatura que esperimentamos, no nos hace tan impresionables; que las calles, en general, son limpias; que somos pocos para la vasta estension de terreno que habitamos, &.&. Todo esto debe darnos la seguridad de que no harà los estragos que ha ocasionado en otras ciudades populosas, llenas de pantanos y fangos, é infestadas por una multitud de manufacturas, mercaderías y emanaciones dañosas.

El ejercicio exesivo de las facultades intelectuales es pernicioso; y así es menester evitar los estudios serios, las meditaciones profundas; las tareas que ocupan mucho la imajinacion, y los trabajos que traen consigo una privacion no acostumbrada del sueño durante la noche. No està demas el repetirlo: el descanso es tan necesario al cuerpo como al espíritu, àmbos se fatigan de un trabajo estremado.

Todavia podemos dar un consejo à los que puedan tomarlo, y es el que daba el célebre Franklin en estos casos: »*alejarse muy pronto, ir muy léjos, y ausentarse por mucho tiempo.*"; Consejo egoista, que no tomaràn los ciudadanos que desean hallarse en todos los peligros y felicidades de la patria!

Entre los medios preservativos de la cólera mórbus hay una consideracion importante, que no deben perder de vista los gobiernos, y es que, »*habiéndose observado por una experiencia de muchos años, que esta epidemia disminuye sus estragos durante el invierno, y que vuelve á manifestarse en la primavera, parece que podria impedirse el que volviera á declararse, si en los tiempos en que cesa se pusieran en práctica las prevenciones y reglas dichas.*"

El Dr. Gauthier de Lyon (*) cree que esto seria un medio eficaz de evitar el que se manifieste la epidemia, ó de que vuelva à presentarse en los paises donde ha reinado, como se observó en Astracan y en las fronteras del Egipto, en el invierno de 1823, y en las de Siberia en el de 1826.

Estoy seguro de que los que se sujeten à las reglas higiénicas prescritas, pueden libertarse de la epidemia que nos asédia; y que, al contrario, los que continuen en un método de vida desarreglado, seguramenre serán las víctimas, pues se ha observado que la cólera mórbus secuestra de las sociedades à los individuos viciosos, con preferencia à los sóbrios y templados.

Conocimiento de la cólera mórbus.

Sus causas=Existen en la infraccion de las reglas de la higiene ya dichas, y de las cuales harémos una recapitulacion.—*La causa primera y esencial de esta enfermedad es desconocida en el estado actual de la epidemia y de nuestros conocimientos.* Sin embargo, las predisponentes y ocasionales son: las variaciones atmosféricas, la humedad del aire, su estado de calor ó frialdad, la supresion de la transpiracion; la miseria, el desaseo; las poblaciones aglomeradas, la estancia en lugares bajos y húmedos, la falta de ventilacion; los excesos en la comida y bebida; el abuso de licores alcohólicos, y bebidas fermentadas, los alimentos de difícil dijestion; el libertinaje, las fatigas demasiado grandes del cuerpo y del espíritu, un estado de debilidad, pasiones tristes, y en especial el miedo.

Diagnóstico.

Carácter de la enfermedad.=La cólera mórbus epidé-

(*) Rapport sur le cholera morbus, Lyon 1831, pag. 97.

mica de la India es una afeccion muy aguda, caracterizada por vómitos frecuentes y evacuaciones violentas; calambres, movimientos convulsivos; dolores abdominales, resfriamiento del cuerpo, disminuyéndose la accion del corazon y de las arterias, y concentracion de la sangre à los órganos interiores.

Influencia epidémica, y modo de invasion de la cólera mórbus.

Una gran mayoria de las poblaciones siente, aunque en diferentes grados, cuando ya se acerca la cólera mórbus, cansancio en todos los miembros, insonnio (1), pesadez de cabeza; atolondramiento de espíritu; inapetencia, estriñimiento y orina escasa; todo lo cual es un efecto de la influencia epidémica general. La cara, dice el Dr. Annesley (2) espresa cierta ansiedad ó angustia, aunque el el enfermo mismo no conoce su estado. Su inteligencia es lenta: la piel se cubre de un sudor viscoso; su pulso se halla evidentemente deprimido, aunque algunas veces està lleno y fuerte. El enfermo siente ademas un grado exsivo de estenuacion, y no se halla capaz de hacer el menor ejercicio; padece cólicos con frecuencia, que disminuyen con la presion en el vientre y las evacuaciones, siendo sus orinas escasas. El Dr. Conwel, dice que hay un desarreglo general en el estómago y en las tripas, què precede à la invasion de la cólera mórbus. Es menester en este caso evitar todo lo que pueda aumentar estos síntomas, por los medios que à su vez indicarémos.

La cólera mórbus epidémica confirmada presenta muchos modos de invasion, y varios grados de intensidad. Algunas veces la enfermedad principia solamente por dolores de cabeza mas ò ménos agudos, ò por calambres en las estremidades inferiores, que se manifiestan tambien en los brazos y en las manos. Algunas veces se presenta el vó-

---

(1) Falta de sueño.=(2) Sketches of the most prevalent deseases of *India*, by Annesley, London, 1825.

mito desde el principio, pero de ordinario la diarrea es la primera. Estos son los prodromos ò síntomas precursores de la enfermedad cuando su invasion no es repentina.

Para facilitar el estudio de la cólera mórbus, lo dividirémos en tres periodos distintos.

1.er *periodo ó colerina.*

Un mal-estar general: abatimiento de las fuerzas físicas y morales, insonnio tenaz, angustias en la rejion del estómago; sensacion de peso en esta parte, que se estiende hasta la garganta; pulso débil, pequeño, blando y mas ò ménos lento; nàuceas, rujidos de tripas; boca seca y pegajosa; orinas espesas, raras y encendidas; deposiciones de vientre muy frecuentes; diarrea. Los cursos son variados, pues se presentan amarillentos, verdosos, sanguinolentos, blancos y aun morenos, pero casi siempre mezclados con mocosidades, las mas veces solamente mucosos, blanquecinos, líquidos y parecidos à un cocimiento de arroz, un poco espeso; y salen con tanta fuerza por el intestino, como si fuesen espelidos por una jeringa.

Esta manera de enfermedad, llamada vulgarmente *colerina*, constituye el primer grado, esto es, el grado débil de la cólera confirmada, que en circunstancias favorables se limita à estos lijeros ataques; pero que con frecuencia acomete bruscamente à los individuos con una intensidad fulminante, y entónces se presenta la cólera con dos faces las mas temibles: el periodo àlgido ó de concentracion, y el período estuoso (*) ó de reaccion.

2.° *periodo álgido, ó de concentracion.*

El periodo álgido, cuyo carácter principal es la cesacion aparente de la vida en la superficie del cuerpo, casi nunca falta durante los primeros quince dias de la epidé-

---

(*) Estuoso, de æstus, caloroso, acongojado.

mia, y aunque es vario en su intensidad, siempre conserva los mismos caracteres, à saber:

Enfriamiento de todas las partes esteriores del cuerpo, especialmente de las estremidades inferiores, bajando esta temperatura algunas veces hasta 14 ó 15 grados.—Cyanosis ò coloracion azul bronceada de la piel, en una estension variable; descomposicion ràpida del semblante; ojos cóncavos, hundidos sobre sí mismos, y rodeados de un círculo cyanico de color mas lívido que lo demas del cuerpo: una materia pulverulenta y parduzca cubre las pestañas y las aberturas de las narices; lo blanco del ojo (esclerótica) parecido à un pergamino, y como acardenalada, y tan adelgazada y trasparente, que al travez se vé lo negro del ojo (coroides); carrillos húmedos; zumbidos de oidos; calambres, dolores en las estremidades superiores é inferiores (brazos y piernas) y algunas veces tambien en la region lumbar (las caderas), y abdominal (el vientre); lengua fria y de un blanco anacarado violaceo; voz pequeña y como balbuciente; opresion grande; síncopes (desmayos) momentaneos, frecuentes, y una disminucion notable en la accion del corazon; la respiracion difícil y lenta; el aire que los enfermos espiran (arrojan) no tiene calor; debilidad; carencia casi total y aun completa del pulso; la ausculiacion (*aproximacion del oido al pecho*) hace percibir con dificultad los latidos del corazon y los movimientos respiratorios; la orina enteramente suprimida; vómitos frecuentes de materia blanquecina, parecidos à un cocimiento de arroz; deposiciones de vientre repetidas, líquidas, blanquecinas, y mezcladas de fluecos albuminosos.

Los enfermos mueren con frecuencia, si no se les socorre enérjica y oportunamente en este periodo, que no tiene límites en su duracion: se le vé faltar algunas veces durante los primeros quince dias de la epidèmia; en los quince siguientes falta casi siempre (†); y en el curso

(†) En estos quince dias es cuando surte el mayor número de recetas disparatadas que corren, porque por lo regular sujetan á los enfermos á una dieta severa para aplicárselas, y la naturaléza, ayudada por aquella, los cura.—„*Vis medicatrix naturæ profusa medicámina non requirit.*"—*Sydenhan.*

de otros quince dias se manifiesta muy à menudo y con toda gravedad.

Cuando sobreviene la muerte en el periodo àlgido es muy comun ver que se contienen los vómitos y la diarrea; y los enfermos aseguran que se hallan mejores, cuando estàn mas cercanos à la muerte.

3.er *periodo, estuoso ó de reaccion.*

En cierto número de enfermos disminuyen los síntomas, y la piel comienza à recalentarse, y se pone halituosa (como la humedad del aliento); la circulacion se reanima, y el pulso ya sensible se hace frecuente, y se ve principiar el periodo de reaccion.

La transicion del periodo àlgido al estuoso no siempre es regular ni bien marcada; pues muy à menudo ha sido menester combatir como trànsito de uno à otro, lo que no eran sino alternativas reiteradas de frio y de calor, que se suceden regularmente unas à otras. Hay algunas partes, como las que estan cerca de los centros, que se recalientan, al paso que otras quedan frias, como los pies, las manos, las orejas y la nariz; entónces el enfermo siente en ellas un hormigueo ó una especie de adormecimiento incómodo.

El periodo estuoso, lo mismo que el àlgido, no duran de una manera fija, y algunas veces se le ha visto terminar en la muerte al cabo de pocas horas, y otras se ha prolongado hasta tres dias; y entónces el resultado es variable. Finalmente se ha visto con frecuencia empezar la enfermedad de la còlera mòrbus sin que apareciese el periodo àlgido.

No se ha podido encontrar ninguna correlacion ni dependencia entre el periodo àlgido y el estuoso; y se ha observado, que el primero no solo no llama inevitablemente al segundo, pero que ni el segundo supone que exista ya el primero; pues que se ha visto recíprocamente uno sin otro, y no hay tampoco entre ellos ninguna relacion, ni en la

intensidad ni en la duracion; y lo que es mas, el periodo de reaccion se manifiesta especialmente completo, sostenido y regular en los casos en que el periodo de concentracion es corto y débil

El periodo estuoso marcha bajo muchas formas: en ciertos casos se establece por grados y es moderado. El pulso adquiere sucesivamente fuerza y conserva su regularidad, llegando à ochenta ò noventa pulsaciones por minuto. Las facciones vuelven à su estado natural; sobreviene una humedad suave, y despues un sudor fuerte y vaporoso. A las 24 ò 48 horas no es raro ver diferentes erupciones junto con sudores abundantes y entrar los enfermos en convalecencia.

Otras veces es irregular la reaccion y se ven síntomas atàxîcos; y entónces el frio alterna con el calor: apénas se debilita la coloracion azul; la piel està húmeda, pastosa, fresca y viscosa, y hay movimientos frecuentes que llegan hasta las convulsiones. El pulso irregular, contrahido y vìvo late hasta ciento veinte ò ciento cuarenta veces por minuto; la respiracion frecuente y precipitada; la lengua àrida, roja-morena, especialmente en el medio; los dientes sucios; la orina suprimida; la diarrea crece, y la ansiedad es mayor. La postracion de las fuerzas aumenta; el enfermo cae en un estado comatoso (de sueño profundo) y aun delira.

Algunas veces este periodo es mas violento, y presenta síntomas de un estado inflamatorio. El pulso es entónces duro, fuerte y frecuente; la piel muy caliente ò cubierta de sudor, ò de una estrema aridez jeneral ò parcial. Hay zumbidos de oidos; la cara vultuosa, la vista animada, los ojos muy inyectados y à veces llenos de làgrimas. La respiracion elevada, fuerte y frecuente; cardialgia (dolor en el estòmago) calor considerable en la rejion abdominal (en el vientre); la cabeza pesada y dolorida, particularmente sobre las òrbitas; falta de sueño, ajitacion y delirio. Esta modificacion del poriodo estuoso produjo algunas veces conjestiones (acumulaciones) de sangre en el cerebro, gastro-enté-

ritis (inflamaciones del estómago y las tripas), y aun verdaderas pulmonias (inflamaciones del pulmon); y no faltan ejemplos de encontrar en un mismo enfermo, durante la reaccion, muchas de las formas indicadas en este periodo: así pues la reaccion ha sido en una persona, unas veces endeble y otras violenta; unas regular, y otras irregular.

Convalecencia.

Por mas lijeros que hayan sido los ataques, y aunque la cólera no haya acometido à los individuos con toda su intensidad fulminante, los enfermos quedan en un estado de languidez muy grande. Las convalecencias no son tan lentas cuando la afeccion ha sido solamente inflamatoria, à ménos que no se hayan empleado con demasia las sangrias.

El semblante queda pàlido, enflaquecido, contrahido y prolongado; los ojos húmedos, tristes y lànguidos; el pàrpado inferior conserva un poco de la lividez particular de la enfermedad; la lengua blanca, gruesa, blanda y rubicunda en sus bordes, la boca pegajosa, y el gusto viciado. Algunos convalecientes tienen una necesidad imperiosa de comer; y el menor alimento les causa fatiga y aun dolores en la boca del estómago. Los exesos en la comida renuevan estos síntomas; el enfermo echa flatos [eruptos y pedos] frecuentes por arriba y por abajo; el sueño es difícil, lijero é interrumpido con ensueños fatigosos. En semejante estado de delicadeza la falta mas lijera de réjimen; la fatiga física mas pequeña; el esponerse al frio, à la humedad; las débiles contenciones de espíritu; los afectos tristes del ànimo, bastan para producir una recaida; y entónces los enfermos estàn en una situacion mas peligrosa y funesta que en ninguno de los periodos de la enfermedad primitiva.

Al que acometa la enfermedad por primera vez, no està libre por eso de un segundo ataque, el cual es necesario evitar con el mayor cuidado, observando una higiene

sumamente rigorosa.

La enfermedad por lo comun, dura de una manera muy varia, pues unas veces la muerte es instantanea, y los enfermos caen como asfixîados; y otras el mal dura seis, doce ò veinticuatro horas, prolongàndose rara vez mas allá de las cuarenta ò cincuenta.

La convalecencia tiene una duracion relativa à la intensidad de los síntomas.—Así es que, las personas atacadas levemente de la côlera mórbus, suelen curarse en veinticuatro horas; y otras en tres, cuatro ó diez dias: sucede tambien frecuentemente, que la convalecencia es larga, dificil, y acompañada, como hemos dicho, de debilidad, de alteraciones profundas en los órganos, de paralisis parcial, de disenteria simple, y sobre todo, de hidropesia.

Los signos favorables son: que vuelva la piel à entrar en calor con una humedad suave; que vaya reanimàndose el pulso; que se disminuyan las convulsiones; que los dolores abdominales (del vientre) calmen; que las evacuaciones cesen; que haya propension al sueño; que vuelvan las secreciones de la saliva y de la orina, y que las deposiciones salgan teñidas de bilis. Por el contrario los síntomas funestos son:

La reunion é intensidad de todos los síntomas; el frio universal y los sudores frios; la insensibilidad del pulso; la debilidad estrema de las fuerzas vitales y de la circulacion, los vértigos, el coma [sueño profundo]; el syncope [desmayo], las convulsiones violentas y las evacuaciones exesivas.

Tambien se tiene por mal signo cuando el enfermo no puede vomitar ni deponer por la cámara, apesar de la intensidad de los demas sìntomas, ó cuando se suprimen estas evacuaciones por la gran debilidad del enfermo.

Curacion de la cólera mórbus.

De la práctica civil, y de los hospitales de Europa, Asia, América y otras partes del mundo donde ha reina-

do epidémica la cólera mórbus, resulta como verdad dominante, que no hay ningun especìfico ni ningun método esclusivo para curar esta enfermedad, como tampoco lo hay para ninguna otra dolencia, escepto la quinina para las afecciones intermitentes; pero sí hay indicaciones que, cumplidas exactamente, surten muy ventajosos resultados. Tambien se infiere de ahí, que la naturaleza de la constitucion individual; el modo como ataca la enfermedad; sus diferentes formas y la intensidad de los síntomas que caracterizan cada periodo, exije para la curacion modificaciones importantes que se van à determinar, cuyas útiles aplicaciones deben hacerse con un zelo esmerado. De la oportunidad de los diversos medios empleados hasta ahora, es de donde se han sacado muchos elementos de acierto; y esta oportunidad no ha podido deducirse mas que de la calificacion exacta de los fenòmenos morbosos, y de las indicaciones que han debido emanar de ellos.

Influencia epidémica.

Cuando se experimenten los síntomas que indiquen la influencia epidémica, entónces los individuos mas bien estàn indispuestos que enfermos, y deben sujetarse à las reglas mas estrictas de la higiene. Debe evitarse el frio, la humedad, las madrugadas y el acostarse tarde por la noche; comer poco, y escojer con una severa prolijidad lo que debe tomarse conforme las reglas que para esto se han dado en el pàrrafo 3.º. Se tomarà a las diez de la mañana y cinco de la tarde un poco de limonada gaseosa (soda watter), un cocimiento mucilaginoso, à pasto, y una infusion teiforme aromàtica ó amarga al tiempo del desayuno.

Primer periodo, ó colerina.

En casi todos los casos se manifiesta la cólera mórbus con los mismos caracteres descritos en el primer periodo, designado vulgarmente con el nombre de colerina.

En este estado de la enfermedad son muy eficaces los socorros del arte, cuando se hace uso de ellos con eficacia y à tiempo. Si la cólera se ha manifestado con dolor de cabeza ó con calambres [lo cual rara vez sucede], ó si ha empezado con ansiedad en el epigastrio [boca del estómago] y vómitos, lo cual se observa con mas frecuencia, es menester atender siempre à la constitucion de la persona enferma, tomando en consideracion la naturaleza de la enfermedad.

Las sangrias y las aplicaciones de sanguijuelas ò ventosas escarificadas al lugar doliente, han producido grandes ventajas en las personas jóvenes, robustas, sanguíneas y dispuestas à las inflamaciones. El reposo en la cama, las bebidas mucilajinosas, frias, son muy saludables, como el agua de goma, de chian, de malva, de escobilla, de grama, la limonada gaseosa (soda watter), el hielo puro, y una especie de helados hechos simplemente con el agua y azúcar. Si á pesar de todo esto el cuerpo se va enfriando, se recurrirá â los baños tibios, de poco tiempo, arropando bien al enfermo al salir de ellos, y aumentando el calor de las piezas con brazeros encendidos. En este periodo hay una concentracion viciosa del calórico à los órganos internos, y aun el enfriamiento; pero se logra corregir este defecto con fricciones secas de todas clases, con un cepillo, balleta ò cualquier otro cuerpo àspero, y aun con linimentos espirituosos, como los siguientes:——

Aguardiente————————	media botella.
Vinagre fuerte————————	la 4.ª parte de una botella.
Harina de mostaza————————	media onza.
Alcanfor————————	dos dracmas, ú ochavas.
Pimienta————————	dos ochavas.
Ajos machacados————————	una cabeza.

Échese todo en un frasco bien tapado, y déjese en infusion al sol, ó en un sitio caliente, por espacio de tres dias.

Estas fricciones deberán durar algun tiempo, y el enfermo permanecerá en la cama bien envuelto en sus cobertores (*). Se aumenta el calor por los medios dichos, dando à los enfermos infusiones aromàticas: si à consecuencia de la concentracion del calórico llega à debilitarse el pulso y à aumentarse la diarrea, entónces se aplican sinapismos bien calientes en las espaldas y el vientre, ó cataplasmas de harina y linaza, calientes y humedecidas con esencia de trementina; así mismo se han empleado con buen éxîto saquitos de ceniza ò arena calientes, aplicados al cuerpo.

Se emplea para el mismo uso una cazuela de aguardiente inflamado, que se mete en la cama, poniéndole encima de un ladrillo ò piedra, y levantando las sábanas con arcos de caña ó madera (1).

Tambien han surtido buenos efectos unos saquillos de avena calientes á 30 ó 35 grados, rociados con vinagre fuerte para provocar el sudor. (2)

Cuando los epidemiados no presentan en su organizacion ni en el conjunto de sus fenómenos ningun indicio del estado inflamatorio, ni síntomas nerviosos, (si son de un temperamento flemàtico), ò tienen la lengua blanda, gruesa; humeda y cubierta de un barniz amarillento, entónces se echan en agua caliente 24 granos de hipecacuana en polvo para hacer una infusion, de la cual se darà al enfermo por cucharadas hasta provocar el vómito (3).== A consecuencia de este remedio se han visto muchas veces

---

(*) Si hemos de referirnos á las observaciones que se han hecho, la untura de que se ha hablado, cuya fórmula es de la instruccion popular del Consejo de Sanidad de Paris, se ha empleado siempre con muy buen éxito en la enfermedad de que se trata.

(1) Dumeril.— —(2 Massuyer.

(3) Así piensa mi sabio y respetable Maestro el D.r C. Pedro Molina, en la Instruccion que, por órden del Gobierno general, escribió el año de 832, que dice así: ,,*Cuando solo se hayan advertido los síntomas nerviosos sin ninguna evacuacion, deberá comenzarse la cura por el emético* [tal es mi opinion] *y continuarla por la anti-emética de Riverio.*

transformarse en vómitos biliosos los que no eran sino líquidos blanquecinos: la diarrea ha solido tomar un carácter análogo, y aun cesar enteramente; la transpiracion (sudor) se ha declarado; las fuerzas se han reanimado, y el enfermo ha entrado en convalecencia.

Segundo periodo álgido, ó de concentracion.

Este se ha manifestado frecuentes veces, ya le haya precedido la colerina, sirviéndole de síntomas precursores, ya declarándose repentinamente: en àmbos casos es necesario recalentar el cuerpo del enfermo por todos los medios posibles que hemos indicado, y ademas con los baños de vapor, los cuales se practican del modo siguiente:=Se ponen à calentar, hasta enrojecerse, ladrillos, piedras ó fierros: hecho esto, se hace sentar al enfermo desnudo en una silla; se le cubre todo, escepto la cabeza, con frazadas ó mantas que le cubran hasta los pies, los cuales deberán estar sobre una jerga ó almohada. En seguida, se mete bajo la silla una vasija de barro, con vinagre, al cual pueden añadirse dos ochavas de alcanfor, disueltas en un poco de aguardiente, y se van echando los ladrillos, piedras ó fierros ya enrojecidos, poco à poco, en el vinagre, hasta reducirlo todo à vapor. Este baño debe durar lo ménos un cuarto de hora. Así que el enfermo salga de él, debe trasladarse à su cama, cuya ropa debe estar de antemano bien caliente.

No salamente debe aumentarse el calor del enfermo, es necesario tambien reanimar sus fuerzas vitales abatidas. En este periodo se ha dado con buen éxito el hielo, y aun se ha aplicado esteriormente. Al uso de este se ha agregado el de los excitantes espirituosos y el de los tónicos difusibles, como infusiones claras de café ó de té. Algunas veces se ha sacado muy buen partido del ponche helado, de los vinos jenerosos tomados con moderacion, especialmente el de Màlaga: las pociones cordiales en corta cantidad, en las que entra el éther, el acetato de amoniaco

y el amoniaco líquido.=El Dr. Massuyer ha conseguido muy buenos efectos con la bebida siguiente:

Tómese——Infusion de flores ò corteza de naranja——
cuatro onzas.
Accetato de amoniaco——media onza.
Id. de morfina——dos granos.

Mézclese, y tómese à cucharadas, dejando pasar una, tres, cuatro ò cinco horas, segun el estado de los enfermos, particularmente en el principio del vómito y de los calambres. Muchas veces se ha experimentado que en los casos en que las fuerzas vitales, casi apagadas, necesitaban reanimarse, han sido muy útiles estos diversos medios excitantes, administrados enérjica y prontamente; pero deben darse con una prudente reserva.

Han tenido muy buen resultado las excitaciones violentas de la piel en todo el cuerpo, especialmente à lo largo del espinazo, por medio de la urticacion (azotes con chichicaste) (1), ventosas, vejigatorios, sinapismos muy calientes, linimentos amoniacales, agua hirviendo, y un martillo enrojecido por el calor.

Petit, considerando la cólera mórbus como una enfermedad esencialmente nerviosa y convulsiva, se decidió à unir à los medios indicados el linimento siguiente:——

Tómese——Aceite esencial de trementina——una onza.
Amoniaco lìquido——una dracma ú ochava.

Mézclese;—y empàpese en esta mixtura una tira larga de balleta de tres dedos de ancho, y que iguale al largo del espinazo, poniéndola encima de él, y luego se cubre con un lienzo mojado en agua muy caliente, y se frota todo esto por espacio de diez minutos, con una plancha

(1) El Dr. Marchand recomienda este medio para la curacion de la cólera mórbus, asegurando haber conseguido exelentes efectos con su aplicacion.

bastante caliente.=Doce epidemiados à quienes aplicó Petit este remedio, sanaron. Esta operacion se repite cada hora, hasta que haya una mejoria notable en el enfermo. En caso que dicha medida no haya surtido buen efecto, és necesario aun tomarla con mas enerjia, echando un tanto igual de amoniaco al que se haya tomado de trementina.--Este medicamento produce un enrojecimiento mas ó ménos fuerte de la piel. En tales casos se emplearon igualmente los baños calientes á 28, 30, y aun 32 grados. T. R.

Algunos prácticos han recurrido à las sangrias generales ò locales, por medio de la lanzeta, sanguijuelas ó ventosas escarificadas, aun en lo mas fuerte del periodo àlgido: cuando ha podido correr la sangre con la lanzeta ó con las picaduras de las sanguijuelas, se han visto reanimar los movimientos de la superficie del cuerpo, establecerse el sudor, y marchar el enfermo progresivamente à la convalecencia. En muchas circunstancias la sangre no sale despues de intentada la sangria; y en tal caso, para que aquella corra, debe meterse el brazo ó la pierna en agua muy caliente, y tambien dar vapores de la misma sobre todo el miembro, y aplicar sinapismos arriba y abajo de la sangria.

Durante este periodo de concentracion se ha dado la hipecacuana en gran dósis (diez granos en una cucharada de agua hirviendo, esto es, en infusion) cada cuarto de hora: cuando no hay señales de una inflamacion decidida del estómago (†). En algunos enfermos se ve con la hipecacuana los mismos efectos que se han observado, con respecto à la sangria, que la naturaleza se muestra indiferen-

---

(†) El Dr. Gerardin vió con asombro, en Sn. Petersburgo, que los enfermos se mejoraban con el emético, cuando habia solo diarrea, la cual se suspendia y se reproducia el calor esterior.—En Viena de Austria se empleó con buen éxito la hipecacuana en polvo.—El Dr. Lambur recomienda tambien esta sustancia, aunque no asegura que efectos haya obtenido por su medio en nuestro pais, donde ha presenciado la epidemia.

te à la accion de este remedio, y que no produce náuceas ni vómitos. Pero si estos se manifiestan; si son multiplicados y violentos, la piel entra en calor, la cara se anima, el sudor se restablece, la diarrea cesa, y el enfermo pasa de la situacion mas alarmante al estado mas consolador.

Tercer periodo, estuoso ó de reaccion.

Si la reaccion es moderada y suficiente; si sobrevienen sudores abundantes, y si disminuyen los síntomas, el enfermo dà las mejores esperanzas.=Cuando la reaccion es insuficiente y no està bien asegurada, es menester ayudar los enfermos de la naturaleza, y continuar la serie de medicamentos—aconsejados contra el periodo àlgido, el cual si es muy obstinado, los enfermos peligran, con afecciones del cerebro, del pulmon y del vientre, y aun con síntomas tiphoydeos (de estupor) de variada intensidad.

Si la reaccion es exesiva, procúrese moderarla, poniendo al enfermo en una temperatura poco caliente, y renovando el aire del aposento del modo que se pueda. Para evitar el que se formen esas conjestiones fuertes hàcia los órganos dichos, es necesario usar de las sangrias generales y locales, aplicando ventosas escarificadas en los lugares amenazados. Por ejemplo, si el sujeto està estuporado, si responde con dificultad, ó no, à las preguntas que se le hacen, si se mueve poco ó no, si la respiracion se hace difícil, y el pulso se deprime, entónces es menester aplicar sanguijuelas ó ventosas escarificadas detras de las orejas, y darle una ancha sangria del brazo; ponerle defensivos helados y aun el hielo mismo en la cabeza, con bastante repeticion: aplicarle en los pies baños sinapismados (con mostasa, sal ó ceniza), y sinapismos fuertes à las pantorrillas y plantas de los pies.—Si fuere en el pecho, y hubiere toz, dificultad de respirar, desgarros sanguinolentos ò mucosos; se aplicaràn los mismos medios, escepto el hielo, en la cabeza, y las escarificaciones detras de las orejas, y en su defecto la sangria, los baños de pies,

un caustico al lugar doliente, y agua de goma à pasto.

En el curso mas ó ménos prolongado de cada uno de los casos de la cólera mórbus, es menester cuidar con frecuencia de la curacion especial de algunos síntomas, cuya pertinacia aumenta las fatigas, los dolores y aun los riesgos de la afeccion general, y por lo mismo se deben combatir los mas notables.

SÍNTOMAS DOMINANTES, Y SU CURACION.

Curacion de los vómitos y dolor de estómago.

Los irritantes de la piel, ó revulsivos, y las bebidas helalas han sido muy ventajosas para suspender el dolor de estómago y los vómitos y para contener la diarrea.— Las sanguijuelas y las ventosas en la boca del estómago, la pocion antiemética de Riverio, compuesta de——

Subcarbonato de potasa——————24 granos; disuélvase en
media onza de agua comun bien azucarada, ó mejor todavia en
una infusion de yervabuena.
Al llegar à la cama del enfermo, agréguesele
media onza de àcido de limon.
Tómese al instante mismo que haga el hervor producido por la combinacion.

Curacion de la diarrea.

Cuando viene acompañada de mucho dolor se aplican sanguijuelas al orificio, se dà el cocimiento blanco de Sydenban, compuesto de—

Agua hirviendo——————una botella.
Azúcar——————tres onzas.
Migas de pan——————dos id.
Polvos de cuerno de ciervo calcinado———6 ochavas.
Agua de canela——————media onza.

Mézclese; y dése por pozuelos al enfermo cada dos horas. Tambien es conveniente el agua de arroz mezclada con hielo y el hielo solo; el estracto ó el cocimiento de ratania; es tambien ventajoso el uso de lavativas de agua de malvas tibia, con un pedazo de almidon, y 15 ó 20 gotas de laudano líquido.—Se asegura que para moderar la diarrea es muy bueno el polvo muy fino de carbon para lavativas, en dósis de una cucharada con 15 gotas de laudano en un cocimiento de malvas ó adormideras, y que al influjo de este remedio no tardan en disminuir los cursos, en perder su caràcter colérico y convertirse en puramente biliosos. (*)

Calambres, y su curacion.

En las personas jóvenes y robustas produjeron muy buenos efectos las sangrias copiosas y los baños à 28 grados, para calmar este síntoma que atormenta tanto à los enfermos. Tambien se administra interiormente una tasita de infusion aromàtica de yervabuena con 15 ó 20 gotas de àlkali-volàtil, y otras tantas de laudano. Esteriormente se emplean embrocaciones ó linimentos anodinos, como el siguiente:—

Aceite de manzanilla——————————dos onzas.
Id. de trementina——————————una id.
Laudano líquido de Sydenhan——————media id.

Mézclense; y refriéguense los miembros en toda su estension. Se ha hecho uso hasta del laudano puro para combatir este molesto síntoma; se han aplicado cataplasmas emolientes opiadas; fricciones con la esencia de trementina combinada en proporciones iguales con el laudano de Rousseau, y con el éter acético. Tambien està indicada para calmar los calambres la ligadura de los miembros.

(*) El Dr. Savardan escribió al Instituto de Francia, que habia curado à favor de este remedio 12 epidemiados de cólera mórbus, que se hallaban en un estado desesperado.

Convalecencia.

No es de pequeña importancia en la curacion de esta terrible enfermedad de cólera mórbus, la canvalecencia de los epidemiados; pues ni el médico debe disminuir su asistencia, ni el enfermo su vijilancia, porque en esta faz de la enfermedad se deben dirigir todos los esfuerzos à regularizar la marcha del estado intermedio que señala la transicion de la enfermedad à la salud, y prevenir las recaidas.

Es casi inútil advertir que, durante el periodo àlgido y el estuoso, no debe darse ningun alimento al enfermo, pues bastan para sostenerle en la enfermedad, las bebidas que se le dan para curarle.—Cuando hayan disipàdose ó disminuídose los síntomas, puede dàrsele cada hora un poco de limonada hecha en agua de arroz ò goma aràbiga, y nada mas. Si el enfermo se halla mas recobrado, puede suministràrsele un medio pozuelo de atole ralo cada dos horas; despues se le aumenta la dósis graduàndola segun se vaya aquel restableciendo.

Hay tambien una especial precaucion, que consiste en continuar por algun tiempo, durante la convalecencia, el uso de los medios que han producido buen efecto y terminado felizmente la enfermedad.

En la convalecencia se ha notado casi siempre una hambre insoportable, y entónces debe tomarse poco alimento y de una calidad conveniente para no producir una recaida mas peligrosa. La leche surte muy buenos efectos en este estado.

El estriñimiento de vientre merece una atencion particular, y debe impedirse por los medios que hemos indicado en la parte preservativa, con algunos purgantes suaves ,como el tamarindo, manà &.

Ultimamente, si para preservarse de la enfermedad se ha necesitado el buen uso de todo lo que nos rodea; para impedir la recaida es aun todavia mas indispensable la observancia rigurosísima de las reglas de la higiene.

Al concluir este pequeño tratado sobre la cólera mórbus, no puedo dejar de copiar, hablando del modo de preservarse, un trozo del Informe sobre la epidemia dado por la Academia de medicina de Paris à su gobierno, donde dice: = »La Academia cree de su deber señalar »en este lugar los inconvenientes, ó por lo ménos la nulidad de accion de algunos pretendidos preservativos que »se han preconizado por todas partes.—Al frente de estos »medios se debe poner el alcanfor, cuyo menor inconveniente seria el que no produjese ningun resultado; »pero esta sustancia que casi siempre se ha prodigado, »ha producido muy à menudo durante esta epidemia, en »la economia viviente, y con particularidad en el sistema nervioso, mas impresiones perjudiciales; siendo consecuencias incontestables de su uso, el dolor de cabeza, »zumbidos de oídos, desvanecimientos y vértigos.—Lo mismo puede decirse de todos los vinagres, alcoholatos, y »demas mixturas anticoléricas, que han sido como una »verdadera contribucion impuesta à la credulidad pública."

M. Padilla.

ADICION.=Entre la multitud de recetas que corren contra la cólera mórbus no he encontrado una mas justificada que la que viene en el tomo 4.° del Repertorio médico estranjero, pàj. 157.

Nota sobre la curacion del cólera morbo, por medio de la sal marina (hydroclorato de sosa), comunicada al Gobierno actual de Flándes, por el Coronel Mr. Moreau de Jonnés.

,,Durante la irrupcion de esta mortífera enfermedad en las provincias de la Rusia por los años de 1830, los habitantes del campo se hallaban privados de los medicamentos que hasta entónces se habian empleado contra esta dolencia; y guiados por aquel instinto conservador, que no

deja de encontrarse aun entre los animales, recurrieron à diversos medios curativos simples y fàciles, con los cuales lograron venturosos resultados: los principales fueron la leche en gran cantidad, y una disolucion de sal comun en agua tibia."

,,El Dr. James Wiglie, médico del Emperador, atestiguó que los aldéanos de las inmediaciones de San Petersburgo habian salvado tantos enfermos con estos dos remedios, como los médicos mas hàbiles con el uso de los medicamentos mas raros, costosos, y con todos los recursos de la ciencia."

,,La analogía de los sintomas del cólera con los de un envenenamiento pudo inclinar à los sencillos labradores rusos à contener los efectos de esta enfermedad, dando à beber leche à los que la padecian, como se hace con los que han tomado veneno; pero no se ha podido saber cual fué la indicacion que tuvieron para hechar mano de la sal; pues en verdad, realmente dudaban que esta sustancia se usa en las Indias occidentales como un antídoto contra el veneno mas violento que se conoce en aquellas rejiones, que es la manzanilla (hippomane manzanilla de Linneo.)"

,,Sea de esto lo que fuere, este método curativo con las disoluciones salinas, empleadas como un específico contra el cólera morbo, se consideraba en Rusia como una receta popular; y de consiguiente no inspiraba en las demas partes de Europa, mas que una confianza muy limitada, hasta que el Dr. Oshaughnessy descubrió que, léjos de ser empírico este remedio vulgar, era perfectamente racional; pues habiendo este químico analizado la sangre de los epidemiados del cólera, reconoció que las partes acuosas y salinas se hallaban en unas proporciones mucho menores que las que tiene la sangre en el estado natural de salud."

,,Este dato importante indicaba que la curacion debia consistir en el reintegro de estos elementos esenciales à la vida; y esta consecuencsa hizo que se considerase el uso de las disoluciones salinas bajo un punto de vista enteramen-

te nuevo.=Habiase creido hasta entónces que debian obrar como un vomitivo, à fin de expeler, como lo hacen ciertes contra-venenos, el jérmen morbífico del cólera; y se suspendian tan luego como llenaban este objeto que al parecer era el único fin con que se administraban. Pero el descubrimiento de aquel médico hizo ver que tenian otro destino mas particular y esencial, que era el de atajar la descomposicion de la sangre, y restituir à este líquido los elementos que le arrebata la accion morbosa del cólera.= Para alcanzar este fin, en vez de quitar al enfermo las bebidas salinas, cuando habian producido el vómito, como primero, se les seguian dando, y aun se les ayudaba con todos los medios que las podian hacer obrar con la mayor rapidez posible por las vias de la absorcion. Se combinaron en diversas dósis el carbonato de sosa y la sal comun, y se añadieron algunas sustancias, variando las preparaciones y administràndolas en bebidas, pìldoras y lavativas, y se hacian mil esfuerzos para impedir que el estómago ó los intestinos las expelieran."

,,Tal vez no se han llegado à dar todavia estas disoluciones salinas de un modo que vayan sin elementos à la circulacion con prontitud y certeza; y se podria considerar como un progreso importante en la curacion del cólera-morbo el método que pudiese satisfacer estas dos condiciones. Sin embargo, à pesar de esta fatal imperfeccion que limita los buenos sucesos de estas disoluciones salinas, podemos decir que, segun parece, son el remedio ménos incierto de cuantos se han empleado en Rusia, en Inglaterra y en Escocia; y en Edimburgo han hecho con ellas algunos pràcticos de la ciudad unas curaciones verdaderamente asombrosas. Pero es preciso confesar que este remedio es à menudo ineficaz; ora sea porque destruye la enfermedad en los primeros instantes las propiedades absorventes del estómago y de los intestinos cuando acomete con suma violencia; ora porque àntes de que se haya empezado à combatirla, ha llegado progresivamente à producir este terrible efecto; y en este periodo las lesiones

orgànicas destruyen la vida, y las disoluciones salinas quedan siendo tan impotentes como todos los demas remedios."

,,Mas con todo, el obstàculo de la falta de absorcion que parecia insuperable, no ha sido parte para arredrar à muchos médicos ilustrados que se han decidido como el Dr. Latta, de Edimburgo, à introducir inmediatamente en la circulacion las disoluciones por medio de una operacion atrevida, injeniosa y delicada, y guiados por el descubrimiento químico de Oshaughnessy. El profesor Latta abre la vena del enfermo como si quisiera hacer una sangria; y sirviéndose de una jeringuilla de tubo flexîble, inyecta en el vaso veneno venoso una disolucion de sal comun y de carbonato de sosa; à este lìquido le da la temperatura de la sangre, y no inyecta mas que una ó dos onzas por la misma abertura, pero renueva la operacion bastantes veces para introducir en la circulacion cantidades enormes, como doscientas ochenta y cuatro onzas, y aun mas."

,,La eficacia de este remedio no està todavia completamente patentizada, en razon de que no se aplicó à los principios mas que à los enfermos que se hallaban en un estado desesperado, y esto por un motivo de prudencia; y se vinieron sus órganos, despues de la muerte, en tan alto grado de alteracion que no dejaban la menor probabilidad de curacion; pero en otros muchos casos volvieron varios enfermos à la vida: el frio glacial cesó à efecto de la inyeccion; el color azulado de la cara y del cuerpo se disipó, el pulso se reanimó, y los demas síntomas que presajiaban la muerte desaparecieron como por encanto."

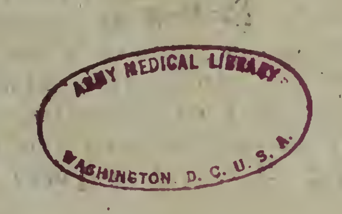
,,Los buenos éxitos que se consiguieron por este medio fijaron la atencion del Consejo superior de sanidad de Lóndres; y se estàn esperando con impaciencia los pormenores de los experimentos que con acuerdo del mismo se estàn haciendo en Edimburgo y en Inglaterra. Obsérvase no ostante, que hay un grave inconveniente en el uso de este medio curativo, y es el que no puede em-

plearle sino persona de mucha destreza, por lo cual no podrán generalizarse sus buenos resultados."

,,Pero no sucede lo mismo con las disoluciones salinas que se toman por las vias ordinarias; y el que sienta los primeros ataques del cólera-morbo puede encontrar à mano algunos puñados de sal y agua para disolverla, siendo este un remedio que se puede administrar inmediatamente sin aparato ninguno, ni gasto, y aun en caso necesario, sin que venga el médico, cuya circunstancia le hace inestimable, con particularidad en las aldeas donde muy à menudo faltan los socorros de toda especie, y aun en los paises mas ricos en que ha llegado la civilizacion, por decirlo así, à su colmo.=Finalmente, entre los innumerables medios curativos complicados, costosos y aventurados, que se han empleado para combatir esta dolencia, de quince años acá, en las tres partes de nuestro hemisferio, este es el único que no es empírico y le puede adoptar la medicina racional, à pesar de que tiene un orijen popular."

Erratas advertidas en este tratado.

En la pàjina 11, línea penúltima, dice: desseases; léase: disseases; y en la última, despues de la palabra *India*, léase en seguida: comprising a treatise of the epidemic cholera of the east by &.=Y en la pàjina 13, línea 14, donde dice; húmedos; léase; hundidos.






THE ARMY MEDICAL LIBRARY, Washington, D.C.


SPEEDY
BINDER
Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.